

El Herald de la Guardia Civil

PERIÓDICO SEMANAL ILUSTRADO

AÑO II	PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN		Madrid 8 de Octubre de 1894.	CONDICIONES DE SUSCRIPCIÓN		NUM. 62
	TRIMESTRE		TODA LA CORRESPONDENCIA AL DIRECTOR.—Apartado en Correos, núm. 147.	<div>1.º El tiempo mínimo de suscripción será un trimestre.</div> <div>2.º Las suscripciones se cobrarán por trimestres adelantados, cualquiera que sea el tiempo porque se hagan los abonos.</div> <div>3.º Las suscripciones se contarán desde el principio del mes en que se reciba el aviso.</div> <div>4.º <i>Importantísima.</i> La suscripción se continuará indefinidamente en tanto no se reciba aviso en contrario.</div>		
	Península.....	1,50 pesetas.				
	Ultramar.....	3,75 —				
	Extranjero.....	5 —				
NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES		OFICINAS: CALLE DE SANTA LUCIA, 10, MADRID				

LA REVISTA DOBLE

Así la tienen establecida—exceptuando la Comandancia de Madrid—todos los jefes de provincia. Reglamentariamente, pues, los primeros jefes de Comandancia han de revistar dos veces cada año los puestos de la unidad que mandan.

Así se dispuso al organizarse el Instituto, y así continuará por los siglos de los siglos, si Dios y algún Director general del Cuerpo no cae en la cuenta de lo extraordinario del caso.

La doble revista, al constituirse la Guardia civil, tenía explicación satisfactoria.

Sobre la mayor necesidad de vigilancia en todo cuanto empieza a funcionar, existía entonces la razón poderosa de lo limitado del contingente con que contaba el Instituto; el mayor número de hombres que constituía cada puesto, y consiguientemente el menor de éstos por provincia ó comandancia.

Desde entonces á la fecha, el Cuerpo ha triplicado su fuerza y quintuplicado el número de puestos.

De todos es sabido y lamentado la incontinencia en pedir su establecimiento, aunque no pueda dotarse más que de tres individuos y una clase. Lo importante es conseguirlo, y de aquí la progresión ascendente é ineluctable de ellos.

Al aumentar su número, nadie ha parado mientes en que para el primer jefe aumentaba la obligación de revistarlos doble número de veces, ni tratado de evitar un deber improductivo de todo punto.

¿Qué bienes reporta para el servicio la reglamentaria y dual revista de los primeros jefes de Comandancia? Ninguna absolutamente.

Y en cambio dignos son de mencionarse algunos de los manifestos perjuicios que ocasiona.

De esencial entre todos puede calificarse el alejamiento sistemático del responsable del servicio en una Comandancia, del centro de acción, de donde irrada el que se preste. El jefe que necesita emprender constantes caminatas sin otro fin que el de visitar lo que tan visto tiene, ha de apartarse para ello del Gobernador civil de la provincia, que á su vez deberá entenderse con un segundo de inferior categoría, faltar en lo común, del estímulo que engendra la responsabilidad. Y cuando ese Gobernador necesita de acción rápida, ó ejecución escrupulosa de algún servicio previamente meditado, se hallará con el encargado de realizarlo á 60 ó más kilómetros en recorrido de etapa sistemática, por más que las contingencias del propio servicio demanden á veces su presencia y disposiciones. ¿Es esto tolerable?

Pues sepase, y conste, que en el mayor número de comandancias, si los primeros jefes cumplen el deber de revistar dos veces al año los puestos de la unidad que mandan, necesitan para ello nueve de los doce meses, cuando lo numeroso de los puestos no exija el empleo de los trescientos sesenta y cinco días de el año.

Y cuenta que no entramos en el aprecio de la parte económica; que si acudimos á este terreno, fácil nos sería demostrar la disminución espantosa en sus haberes que la doble revista representa para los primeros jefes de Comandancia.

Y si pertenecen á la clase de comandantes, sin sobresueldo ó gratificación de ninguna especie, lo inequitativo del sistema clamará á Dios y á los hombres.

¿No ha de ser posible hallar remedio para un hecho que ningún bien produce, y si notabilísimos perjuicios? Entendemos que sí; y al emborronar estas cuartillas, lo hacemos con la mirada fija en el veterano Director á quien van dirigidas, abrigando la esperanza de que atenderá nuestro respetuoso ruego y de que, persuadido de la conveniencia de la medida, dispondrá inmediatamente se limiten á una las dos revistas anuales de los jefes de Comandancia.

Así lo demandan la razón y la equidad, por lo que nos proponemos insistir acerca de este extremo cuanto sea preciso, hasta ver realizada tan apetecida como beneficiosa reforma.

Lo que se dice

La Real orden de 25 de Septiembre, por el ministerio de la Gobernación publicada, y que se refiere á la recogida de armas de fuego, ha dado lugar á dudas, expuestas por algunos de nuestros abonados.

Despréndese del texto de la citada disposición que las armas recogidas deben entregarse en los juzgados, en vez de en los gobiernos civiles, como hasta ahora se venía haciendo. Pero nosotros creemos que esta lógica interpretación es consecuencia de una deficiencia en la redacción de la Real orden, y que no se ha tratado de alterar la parte dispositiva en lo referente á la entrega de las armas recogidas por la Guardia civil.

No obstante, como no basta el criterio de cada uno, y á lo escrito hay que abstenirse, creemos que las dudas surgidas dan origen á una consulta que los jefes de unidad pueden elevar al Centro directivo, para que éste lo haga al ministerio de la Gobernación.

Esta es nuestra modesta opinión, y con ella quedan contestadas las preguntas que sobre el asunto se nos han dirigido.

En el escaparate de la tienda de artículos militares que tiene en la calle de Escudillers de Barcelona el hijo de D. B. Castells, se hallan de manifiesto las insignias de la cruz blanca del Mérito militar que el Ayuntamiento constitucional de la villa de Gracia regala al primer teniente de la Guardia civil D. Alfredo Peña y Martín, en prueba de estima y consideración por los distinguidos servicios que ha prestado á aquella localidad. La cruz es de oro fino con esmaltes, y va encerrada en un precioso estuche de marfil, que tiene en la tapa una riquísima plancha de oro, con la dedicatoria en esmalte. Rodea la plancha un marco, también de oro, con adornos del mismo metal en relieve y con esmaltes, y que en la parte superior tiene el escudo de la vecina villa, en alto relieve. El conjunto de la plancha y el marco es de muy buen efecto, y honra á la casa Castells, que lo ha labrado en sus talleres de Gracia.

Se les ha concedido el retiro, con el haber de 100 pesetas mensuales, á los sargentos del Instituto Gabriel Martín Domínguez, Francisco Martín Alonso y Celestino Esteban Vázquez; y el de 75 pesetas á los de la propia clase D. Salvador Calvo Gil, Román García Carvallo y Gabriel Corrales Florido.

Se ha cursado á Guerra propuesta de recompensas á favor del guardia de la Comandancia del Sur, Francisco Doncel García, por el mérito que contrajo el día 15 del mes pasado interviniendo en una acalorada reyerta, en la que salieron á relucir las navajas, y que hubiera terminado de mala manera de no mediar el expresado individuo que, gracias á su serenidad, y con gran exposición, pudo conseguir que aquellos bárbaros depusieran su actitud belicosa.

Se le consulta para la cruz sencilla del Mérito Militar, con distintivo blanco.

Se ha remitido también á Guerra otra propuesta á favor del comandante del puesto de Orgiva (Granada) José Rodríguez, cabo Antonio Ferrer, y guardias Manuel Moreno, Ramón García, José García y Justo Robles, por los meritorios servicios que esta fuerza viene prestando en la demarcación confiada á su cuidado.

Al cabo Rodríguez propónesele para la cruz del Mérito Militar, pensionada con 7,50 pesetas al mes; al de igual clase Antonio Ferrer, igual cruz sin pensión, y mención honorífica á los demás individuos.

Sin perjuicio de volver detenidamente sobre el asunto, no queremos que pase de hoy nuestra protesta.

Existe una Real orden, que determina la supresión de las gratificaciones de escritorio para los comandantes de los puestos de nueva creación, ó sean posteriores á la disposición por la cual se fijó cierta cantidad para que las clases encargadas de los puestos pudieran subvenir á los gastos de escritorio.

¿Qué absurdo!

De manera que, los infortunados á quien les haya tocado mandar uno de los citados puestos, tienen las mismas obligaciones, las mismas responsabilidades, tal vez más trabajo y más que escribir que algunos de sus compañeros, pero menos sueldo, puesto que se les suprime la gratificación de escritorio.

¿Y viva la igualdad!

Verdad es que, siquiera fuese á costa de la justicia, si con tales economías el déficit se enjugara, y la patria se redimiera de la pobreza...

¿Quién lo había de decir!

Pero cuando los Ministros hacen las cosas, por algo las hacen.

Aunque sea por el gusto de que les digan en los periódicos que han hecho una tontería.

Y ya que hablamos de ochavos, solventemos una consulta que uno de nuestros suscritores nos dirige. Trátase de quien con frecuencia tiene que intervenir en el mando del puesto, y nos pregunta si debe pagar él el papel, tinta, etc., que gasta en el desempeño de sus funciones, pues parece ser que se los han hecho pagar.

La cosa está fuera de toda duda.

El que recibe la gratificación de escritorio es el que debe satisfacer todos los gastos que sean contingentes al cargo que desempeña, aunque sea otro el que ejerza las funciones.

Por consiguiente, el guardia que interviene en el mando de su puesto tiene derecho á que se le pague por el propietario lo que haya gastado en el despacho oficial de su cargo.

Tanto más, cuanto que el pobre guardia tiene necesidad de papel, libros, etc. y no percibe cantidad alguna para estas atenciones.

Tenemos repetidas noticias de que son muchas las personas más ó menos allegadas á individuos que han sido de la Benemérita, que apelan á la buena voluntad de los guardias en demanda de socorro.

Verdad es que, por desgracia, hay muchas necesidades que remediar; pero como también se dan muchos *timos*, bueno sería que los jefes arbitraran el medio de evitar los abusos, sin abandonar por esto la verdadera desgracia.

Son varias las cartas que recibimos manifestándonos que en algunas ciudades son muy frecuentes las reconcentraciones de las líneas, con el laudable fin la instrucción militar, pero con notorio perjuicio del servicio y de los intereses de la tropa.

Agradeceríamos mucho á los jefes aludidos que, en su buen deseo, trataran de armonizar el buen estado de la instrucción, necesario en la milicia, con el trabajo y gastos que es dable exigir al guardia.

Pases á Ultramar

LA REAL ORDEN DE 30 DE AGOSTO

Un mes hace, justito, que por primera vez trazamos las primeras líneas sobre este enojoso asunto; después, y en todos los números, hemos ido señalando los perjuicios manifestos que la malhadada Real orden de 30 de Agosto causaba á todos los individuos de la Península, sin distinción de clases; el tiempo pasa, y, al menos que nosotros sepamos, ni barruntos hay de que piense anularse la soberana disposición.

¿Qué circunstancia extraordinaria lo impide? ¿La de no contar Cuba con casas-cuarteles? Harto sabemos que, por la incuria de los que han desempeñado el primer mando de aquella Antilla, después de los años mil, la fuerza de la Guardia se encuentra mal alojada. ¿Pero quiere decir esto que en absoluto se carezca de casas cuarteles donde poder colocar cuatro ó cinco comandantes de puesto, casados, que calculamos pueda haber por compañía? Nosotros convenimos en que los cuarteles sean malos, muy malos. ¿Pero de esto á que se carezca en absoluto de ellos, existe notable diferencia! A menos que la fuerza viva alojada, ó esté á campo raso. Y esto, francamente, no podemos ni debemos admitirlo. Lo natural es que tal inconveniente deje de resultar de tanta consideración, para que por sí solo aconseje sostener en pie la repetida Real orden; porque si así no fuera, nadie podrá explicarse cómo han podido vivir hasta hoy en Cuba los casados. Y ahora cabe preguntar: ¿qué dirán de esta suspensión los dignísimos generales que desde el 89 al 93 han mandado en Cuba? Porque éstos, según consta, en ese lapso de tiempo se dirigieron no una, sino muchas veces al Ministro pidiéndole, en razonadas comunicaciones, que permitiera el pase de los casados, como medida convenientísima. ¿Entonces habría casas-cuarteles? Esto, pues, no podemos entenderlo.

Se dice también que los individuos de alicunde, por el bandolerismo, se ven de continuo obligados á abandonar las familias, cuyas necesidades, por tal circunstancia, no pueden remediar con su exiguo haber. Injustos seríamos al no reconocer que esto es exacto, hasta cierto punto; pero no admitimos que la Benemérita, en Cuba, se encuentre en la última miseria.

Y al decir esto, apelamos al testimonio de los propios interesados.

La mayoría de los individuos que figuran en las relaciones de aspirantes para pasar á Cuba, han servido ya en la Isla. Si vivieron al sereno; si tan exiguo era su haber; si vieron perecer casi de hambre á los pedazos de su corazón; si todo fueron amarguras, ¿cómo se acuerdan de volver al sitio donde tal vuelta les dieron? Es que los informes son exagerados, y al exagerar se cae fácilmente en la inesactitud.

No creemos que aquello sea Janja, pero tampoco un valle de lágrimas, según se dice, que deba impedir que los preceptos de la amalgama dejen de cumplirse, causando perjuicios, y gravísimos, á los peninsulares. Y los perjuicios ya se sienten: muchas son las cartas que á nosotros llegan de infelices guardias, que por la dicha Real orden no podrán ascender á cabos en este año. «Tendré que ir otra vez á examen, señor Director, dicen los interesados, y si la suerte me es adversa, Dios sabe con qué número figuraré en las nuevas listas. Esperaba la vacante del cabo H, que pensaba pasar á Cuba, y la bendita disposición me ha reventado.»

Y esto es exacto; y el disgusto cunde, y seguirán regresando de allá y cubriendo las terceras vacantes...; y esto no debe ni puede continuar así.

Con razón sobrada, el veterano general que se halla al frente del Instituto, rotundamente se opuso en tiempo oportuno, á que se cerrara el pase á los casados. Pero, triste es decirlo: el Ministro pasó por alto su informe.

¿Por qué? Lo ignoramos. Acaso por no fijarse en el asunto. Pues es de mucha importancia, señor Ministro, y á V. E. acudimos desde este humilde semanario, rogándole derogue cuanto antes la Real orden de 30 de Agosto, porque las causas que la han motivado no son de tal peso que la justifiquen, ni mucho menos.

Y de este modo no se repetirá el hecho desgracia-

ble de ahora; resulta que el último correo de Cuba da 16 vacantes de cabo, y según nuestros informes, sólo dos ó tres se encuentran en condiciones de cruzar el Océano, porque el resto de los aspirantes son casados, y por sólo esto se ven preteridos.

La Guardia civil en Barcelona

Ha mortificado sobremanera al señor coronel subinspector del tercer tercio, el relato que con este mismo epígrafe insertábamos en el número correspondiente al día 24 de Septiembre último, censurando que parte de la fuerza de la Comandancia de Barcelona prestase servicios análogos á los municipales dentro de la población.

El señor coronel subinspector del tercer tercio nos dirige con tal motivo una atenta carta, que no publicamos íntegra para que se persuada de nuestra buena fe.

Las teorías é interpretaciones reglamentarias que en ella aduce, no son pertinentes, y resultaría dolorosa para el autor la confesión de errores en la materia.

La impresionabilidad del señor coronel á que aludimos, y con cuya buena amistad nos hemos honrado, le hace suponer en nosotros desconocimiento de los reglamentos por que se rige el Cuerpo; de las anormales circunstancias por que atraviesa aquella región; de los inolvidables sucesos de Barcelona, y, hasta de las condiciones personales de los jefes y oficiales de aquel tercio.

Breves palabras bastarán á demostrar la inexactitud de estas afirmaciones.

El señor coronel aludido, después de transcribirnos los artículos 43 y 44 del Reglamento para el servicio, dice: «Por consiguiente, está dentro de las facultades de la autoridad civil, y arreglada á las prescripciones reglamentarias, la disposición de la asistencia de la Guardia civil al teatro;» y poco después: «Por algo continúan y continuarán suspendidas las garantías constitucionales en esta provincia.»

Pues entonces, si están suspendidas esas garantías, ¿á quién compete designar el servicio que presta la Guardia civil: á la autoridad civil, que dice el coronel, ó á la autoridad militar, que decimos nosotros?

Por otra parte, y provenga de quien quiera la orden de asistencia, opinamos debió tenerse en cuenta antes de dictarla, la doctrina sentada por el Ministerio de la Gobernación, autoridad que no considerará sospechosa nuestro digno comunicante, en la Real orden de este departamento de 7 de Febrero de 1881, acerca de la conveniencia y necesidad de evitar que la fuerza del Instituto preste servicio en el interior de las poblaciones.

Los fundamentos de esta soberana resolución vigente de tal manera se evidencian, que hacen excusado todo comentario. Claro está; el ministro que tiene la facultad reglamentaria de designar todo el servicio de la Guardia civil en nombre de S. M., pretende que en aquellas aglomeraciones de gente, como necesariamente ocurrirá en los teatros de la capital del Principado, donde la autoridad deba intervenir, lo hagan dependientes suyos desafortunados, en vez de la Guardia civil, «por el carácter de desacato á centinela» dice la Real orden, que necesariamente tendrían en otro caso todos los actos agresivos que contra estos individuos pudieran cometerse.

Verdad que para esto se dispone en Barcelona que los guardias asistan de sable; pero ¿con qué derecho? Si no se nos aduce otro que el de lo imperativo de la orden, sostendremos que esos individuos no son los guardias civiles, con sus uniformes reglamentarios de que trata el Código de Justicia militar en su art. 2.º. Y si no son esto, ¿qué son? Ya nos lo dice el señor coronel: *espectadores. Pero espectadores de servicio*, vigilados por sus oficiales y dispuestos á jugarse la vida si preciso fuera sin ostentar, en cambio, completa, la consideración de fuerza armada, que de derecho les corresponde.

¿Se ha meditado bien sobre ello? Entendemos que no; como entendemos que el remedio urge, en bien del prestigio mismo de la Corporación. El uniforme, de sobra sabemos la confianza que representa; pero íntegro y no mixtificado. ¿Tanto equivaldrían, si no, unos maniqués disfrazados!

¿Creen las autoridades, cree el coronel, que la culta población de Barcelona necesita de la presencia de la Guardia civil en los espectáculos públicos para tranquilidad del vecindario? Pues que asista, en hora buena, con sus armas y uniformes; como *espectadores de servicio*, nunca. ¿Qué ley, Real decreto, Real orden, Reglamento ó disposición privativa del Instituto regla el traje del guardia civil *espectador*?

Tener razón, no nos enorgullece. Sabe Dios que entre lo que ocurre en Barcelona y haber podido nosotros confesar yerros propios, hubiéramos preferido lo último, por tratarse de un tercio que tiene nuestras simpatías, en el que no nos es dudosa la aptitud, celo y caballerosidad de los señores jefes y oficiales que en él sirven, y porque se nos hace molesto siempre señalar la equivocación ajena.

Nosotros creíamos que los hechos denunciados

habrían pasado inadvertidos, y de aquí la insistencia en llamar la atención sobre ellos.

Por lo demás, crea nuestro respetable comunicante que en EL HERALDO no ha existido ni existe el menor deseo de mortificar al digno coronel subinspector del tercer tercio, que, lejos de esto, nos tendrá siempre a su lado, como amigos suyos sinceros que somos de mucho tiempo.

Y al hablar así, contestamos de paso a los que hayan pretendido otra cosa de un incidente en el que no existe, por lo visto, más que diferencia de interpretación. EL HERALDO no ha de ser, y menos de hoy en adelante, podemos asegurarlo, palenque de ninguna clase de resentimientos.

En esta parte crea el señor coronel del tercer tercio que con él pudiéramos llamarnos a engaño, sin perjuicio de que en el fondo del asunto tengamos que disentir de su autorizada e ilustrada opinión.

Sección de Ultramar

¿HASTA CUÁNDO?

La facilidad con que se acoge por la prensa cubana ciertas noticias, así como el interés y marcada intención con que por unos y otros se comentan, con gran daño para la Guardia civil, pues que en desprestigio de este honrado y meritorio Cuerpo se propalan, hace pensar en la perentoria necesidad de que por las superiores autoridades de la Isla se tomen las más enérgicas medidas a fin de cortar el abuso, castigando con mano fuerte y sin contemplaciones, no sólo a los autores de aquéllas, sino a quienes, sin parar mientes en la falsedad de las denuncias, ó cuando menos en el sospechoso origen de ellas, se las apropien con verdadera fruición, exornándolas después a su placer y desatándose en impropiedades contra los que sólo consideración y respeto debieran inspirarles, siquiera en justa compensación del que ellos *indebidamente* les merecen.

Se ha hablado recientemente de *compotes*, es decir, de arbitrariedades, de malos tratamientos dados por individuos de la Guardia civil a determinadas personas. Con tal motivo se ha procedido a las consiguientes averiguaciones; al parecer, y como consecuencia de éstas, se ha obrado contra los denunciadores, dejando a cargo de los tribunales de justicia lo que a las informaciones particulares no era ya dado hacer; y, sin embargo, según algunos periódicos, esos que pretenden aparecer como los verdaderos interesados por el bien del pueblo, como sus más esforzados campeones, y tal vez sus únicos redentores, siguen, repetimos, a ciencia y paciencia de los llamados a evitarlo, dando vueltas al asunto, poniendo en tela de juicio la imparcialidad, rectitud y honrada palabra de elevadas personalidades, y tratando, en fin, por todos los medios, de sembrar la desconfianza y rebajar el prestigio de una de nuestras más sanas instituciones: la de la Guardia civil.

¿Hasta cuándo se ha de consentir tan reprobada conducta? ¿Hasta cuándo se ha de seguir tolerando que al benemérito Cuerpo se le calumnie y ofenda? ¿Para qué sirven el Código y los Tribunales encargados de su aplicación?

Llamamos la atención del Gobernador general de la gran Antilla, y muy especialmente del Subinspector de los tercios cubanos, acerca de estos hechos; que interesados por el bien del Instituto, y celosos de su buen nombre, de su brillante historia, jamás empañada, no podemos ver fríamente y sin protesta que de tan injustificado modo se ataque su prestigio y trate de rebajarse su fuerza moral.

Si la Guardia civil ha de llenar cumplidamente

su cometido, es de todo punto indispensable que las autoridades, de cualquier orden que fueren, la presten su apoyo moral y material; faltando estos dos tan poderosos elementos, redecida a sus escasas fuerzas, falta de prestigio, su ruina será inevitable, y con su ruina el triunfo de los enemigos de las leyes y del orden, y por consecuencia de los inspiradores de esos diarios cubanos, a quienes hoy la Guardia civil mantiene a raya, a modo de robusto dique que impide el desbordamiento de su odio, siempre latente hacia todo cuanto se relaciona con España.

Sociedad de socorros de marcha a las clases é individuos de tropa.

Con gusto hemos visto la campaña que en pro de la constitución de sociedades de socorros de marcha de los diferentes cuerpos del ejército, ha iniciado nuestro apreciable colega de la Habana el *Diario del Ejército*, cuya idea, al parecer, ha sido acogida, con verdadero entusiasmo; y prosperará seguramente en vista de los buenos resultados que a la oficialidad de la Guardia civil reporta la que con análogo objeto constituyó su actual Subinspector, el general D. Emiliano de Loño.

No necesitamos encarecer las ventajas inmensas de estas asociaciones; basta, para formarse idea de ellas, tener en cuenta las necesidades (irremediables de otra suerte) que vienen a satisfacer, cuando llega el momento del regreso a la Península de sus afiliados; la mayoría de los cuales se verían en la dura necesidad de recurrir a la usura, si su justificado afán de huir de ella no les hubiera sugerido la feliz idea de agruparse, y mutuamente proporcionarse los medios de evitarlo, aun a costa de sacrificios.

Inspirados en esas ventajas, y ávidos también de enjugar muchas lágrimas, algunos individuos de tropa del benemérito Instituto se han dirigido, por medio de atentas cartas, al colega antes citado, en suplica de que, haciendo públicos sus deseos, excite los buenos sentimientos que animan a los jefes y oficiales a cuyas órdenes sirven, para que, dando forma al pensamiento, se consiga la constitución de una Sociedad análoga a la que aquéllos tienen, si no bajo las mismas bases, con las que juzguen más a propósito para la consecución del mismo fin.

Conformes en un todo con el pensamiento, pueden las meritorias clases é individuos del Cuerpo en las Antillas, contar con nuestro decidido apoyo, y desde este momento disponer de las columnas de nuestro semanario, para que, exponiendo en él sus ideas respecto al particular, todos puedan contribuir al logro de la benéfica idea.

RESOLUCIONES DE GUERRA

Concediendo el pase a situación de reemplazo, en Puerto Rico, al capitán de artillería D. Fernando Sárraga.

Aprobando propuesta de retiro a favor del primer teniente de Infantería de Cuba, D. Francisco Santarén Cuenca.

Aprobando pasaje de regreso a la Península, de la esposa é hijo del escribiente del Cuerpo auxiliar de oficinas D. Isidoro Hernández.

Aprobando regreso a la Península, por cumplimiento del país, del capitán de caballería de Cuba D. Felipe Fúnciel Camillas.

Idem de los capitanes de infantería D. José Sequeira, D. Tomás Molina y D. Pedro Alzamora.

Idem del capitán de la Guardia civil D. Félix Ensa.

Idem del primer teniente de infantería de Puerto Rico D. Antonio Reig.

Idem del maestro de taller de segunda, D. Salvador Sironi.

hecho modificándolas de tal suerte y complementándolas con tal acierto, que aquel memorable ingeniero habría de confesar, si examinara éstas, el éxito logrado por su émulos.

En baterías acasamatadas se reconoció siempre como problema de difícilísima solución, combatir el humo de los disparos de artillería que inutilizaba a los sirvientes de las piezas emplazadas. Tal ocurre con las famosas del Monte Calpe que, a virtud del inconveniente apuntado, convierten en moral el valor real de sus baterías. Tal sucede con todas las que a Brialmont han dado nombre, sin perjuicio de lo cual el coronel Luna supo vencer la dificultad enorme, proveyendo las baterías acasamatadas en Alfonso XII de *cajas de humos* tan perfectamente entendidas, que los defensores del Reducto jamás tendrán que experimentar la asfisia inevitable a que se hallan sometidos los demás en su caso.

Pues así es todo. En San Cristóbal, el ingeniero más experimentado no hallará acaso novedades que le sorprendan; pero tampoco encontrará nada sujeto al patrón de un formalismo determinado. Allí palpita la unidad de pensamiento, unida al entusiasmo profesional, producto de una vocación decidida é inquebrantable, y el sello personal y eminentemente característico del experimentado y sabio director de las obras. En extensión tan considerable como la que representa el área poligonal del Reducto y su obra avanzada, no se encuentra detalle olvidado ó imprevisto ni nada que, aunque permita la discusión sobre su originalidad, deje de llevar en sí alteraciones para, con la justificación de su empleo, acreditar la paternidad indiscutible del coronel Luna.

El carácter de estos ligeros apuntes; la impresión del momento, hija de la simple inspección ocular a que obedecen, y la insuficiencia técnica del que las suscribe, hace estén desprovistos del plan metódico a que la descripción de la fortaleza tiene perfecto derecho.

De aquí dimana también la incoherencia que el bondadoso coronel Luna será primero en perdonar, y el que, constreñidos a espacio limitado, sea indis-

El ascenso á cabo

Proximos los exámenes para el ascenso de guardias á cabos; palpitante siempre el interés que tiene para la clase de tropa esta importante cuestión, EL HERALDO recoge gustoso las impresiones que le envían, tanto más si, como la que expresa la siguiente carta, está de acuerdo con nuestro modo de pensar.

De los muchos lunares que tiene el actual procedimiento de ascenso á cabo, el que se refiere a los guardias jóvenes no es de los de menos bulto.

Bien claramente se explica nuestro comunicante, y nos complacemos, por lo tanto, en publicar su carta, para que el Director general del Cuerpo fije su atención en sus conceptos y evite que los guardias jóvenes, con unos cuantos años de servicio, instrucción más militar é intelectual, sean de peor condición que el aspirante de la clase de paisano.

«Señor Director de EL HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL.

Santa Clara (Cuba) 8 de Septiembre de 1894.

«Mi respetable y querido Director: Mucha sería mi honra si estas desaliñadas líneas fuesen dignas de figurar en una de las columnas de su tan ilustrado periódico; pero espero que después de hacer en ella las muchas enmiendas que necesitan, me apoye y las dé publicidad.

«Quería referirme, mi querido Director, al actual Reglamento de ascensos, aprobado en 9 de Agosto de 1890. En su artículo noveno dice que para tomar parte en las oposiciones para el ascenso á cabo, es circunstancia indispensable tener veintidos años cumplidos de edad. ¿No cree, como yo y todos mis compañeros, que ese artículo debiera modificarse? ¿Por qué motivo un individuo que a los diecinueve ó veinte años reúne todas las demás condiciones que en el mismo se prefijan, ha de tener que esperar a cumplir veintidos?

«Los guardias procedentes del Colegio salen perfectamente instruidos para desempeñar el cargo de comandantes de puesto; pero resulta que sin necesidad tienen que esperar cuatro años. Estos guardias, y después de practicar el servicio un año, ¿no podrían ascender? Si al ascender alguno de los á que me refiero se le destinase a un puesto cabecera de línea ó sección en donde hay un oficial, tendría por necesidad que salir una excelente clase, con mucha instrucción y muchos principios militares, que tan necesarios son en el Cuerpo. Este oficial ó jefe de sección, con poco trabajo, llegaría a obtener un éxito completo, con sólo retener a la joven clase (que lo necesita), y enseñarla a respetar y hacerse respetable.

«Bien está que los aspirantes á cabos tengan el carácter suficiente para el mando, pues sin él no es posible corregir las faltas que puedan cometer los individuos de su puesto; pero esto no es óbice para obligar á que en término de cuatro años no pueda presentarse ningún guardia procedente del Colegio á examen, porque si unos no tienen carácter suficiente a los veinte años, hay centenares de ellos que a los dieciocho tienen el mismo que pudieran tener a los treinta y cinco.

«Es muy triste señor Director, que, como sucede en esta «Perla de las Antillas», desembarquen en su capital diecisiete guardias procedentes de esos Tercios, al mismo tiempo que 400 sustitutos con más de veintidos años; de estos últimos escogen en la Cabaña ochenta ó ciento para el Cuerpo, de los que la mayor parte se amalgaman, y como es consiguiente, son cabos antes que los primeros, que por sólo la circunstancia de ser jóvenes no pudieron demostrar su suficiencia ante un tribunal.

«Yo, desde aquí, suplico a usted en nombre de to-

dos los que en este caso se encuentran, que por desgracia son bastantes, haga un esfuerzo por medio de su citado tan ilustrado periódico, con el fin de que nuestros dignísimos Director y Subinspector general traten de mejorar, en parte, la situación de los que con ansia esperan encontrar una senda un poco más ancha que la actual, por lo que todos le estarán completamente agradecidos.

«Esperando su benévola protección, le da un millón de gracias anticipadas este su afectísimo y seguro servidor Q. B. S. M.,

JOSÉ VARELA MANILLA »

El guardia Clemente Martínez

Un desgraciado accidente nos hace hoy lamentar la pérdida de un digno guardia civil y honrado padre de familia.

Viajaba Clemente Martínez en un tren de mercancías, y al tratar de bajarse en la estación de Alcázar yendo el tren en marcha, enganchósele la bayoneta, y cayó, con tan mala fortuna, que fué arrollado, pasándole por encima dos vagones, que le fracturaron las dos piernas, dejándole en tan gravísimo estado, que han sido ineficaces todos los auxilios de la ciencia.

El guardia Clemente Martínez era natural de Horcajo de Santiago (Cuenca); contaba treinta y cinco años de edad, y quince y medio de efectivos servicios, siete de ellos en la Guardia civil.

Es casado, y deja en el desamparo a su desconsolada mujer y sus tiernos hijos, pues no les queda ni el lenitivo de la pensión del Montepío, del que no era socio el finado.

Descanse en paz el desventurado Clemente Martínez Oliva, y Dios dé resignación y amparo a su pobre familia, á quien enviamos nuestro pésame.

Documentos inútiles

POR ALGO SE EMPIEZA

Enemigo EL HERALDO de la monomanía burocrática que en la Guardia civil impera, con gran perjuicio del servicio y del bolsillo de los individuos, ha sostenido y seguirá sosteniendo una campaña para que desaparezca cuanto hay inútil, que ya es bastante.

El libro general de requisitorias figura dignamente entre los aludidos y su desaparición, que hoy celebramos, estaba al caer, como breva madura.

Ha bastado que el general Palacio se fijara un momento, en el transcurso de su reciente revista, para que decretara la supresión de tan superfluo volumen.

Coincidiendo con las razones que nosotros exponimos al pedir se ahorrara a los comandantes de puesto de un gasto y de un trabajo que no tienen razón de ser, porque con los cuadernos individuales y las relaciones filiadas, el libro general á nada responde; apreciando lo que nosotros apreciábamos respecto al asunto, por la Dirección general se ha enviado á los jefes de Tercio y Comandancia, la siguiente circular:

«En la revista de inspección que recientemente he girado á varios tercios, he podido apreciar, al examinar la documentación, que el libro general de requisitorias que llevan los comandantes de puesto carece de interés, una vez que las originales y el cuaderno de los individuos, son datos suficientes para lograr, sin necesidad de aquél, la captura de los sujetos reclamados.

cioso al señor coronel Luna, quien si apeteció algún complemento, le ha encontrado tan inteligente, decidido y compenetrado con él, como hubiera podido soñarlo.

Después de recorrer las obras del Reducto y de emborracharnos (*passer la mot*), materialmente, de admiración ante ellas, no es posible recordar algo de lo visto, sin que surjan juntas y perfectamente unidas las siluetas del director y del comandante Alvarez.

Aquél, es cierto, ha estudiado el Reducto y el campo atrincherado de que éste es base. Aquél, es innegable, ha ideado, trazado y acometido la colosal empresa; pero el segundo le ha secundado con tan ilustrada abnegación y tan incondicional empeño, qué si la famosa fortaleza es hija legítima del coronel Luna, no hay que olvidar que el comandante Alvarez no es extraño á la misma, y que ha contribuido á su ejecución notablemente.

Porque el director pudo dedicarse por entero al desarrollo del plan científicamente concebido sin que por un momento debiera preocuparle su ejecución; de esto se encargaba ya espontánea y voluntariamente el comandante Alvarez.

Si fuera posible reducir á guarismos las sumas economizadas en tan vastas construcciones por la solicitud incansable de este honorable y entendido jefe, se evidenciaría mejor su meritorio proceder. Un clavo, un pedazo de madera, una espuerta de cascote... ¿quién hace caso de esto? El comandante Alvarez, que todo lo ve y cuenta y aprovecha, y que incesantemente, siempre está ojo avizor y vigilante. Para él no hay golpe de azada inadvertido, jornal desperdiciado, ni material inservible.

Si el coronel Luna es el alma del Reducto de Alfonso XII, el comandante Alvarez es la fuerza muscular mediante la que los movimientos reflejos del espíritu se traducen en hechos. Si el coronel Luna ha ideado las obras, el comandante Alvarez ha cuidado de su ejecución y, claro está, no hay que registrar un fracaso.

(Continúa)

El reducto de Alfonso XII

RECUERDOS DE UNA EXPEDICIÓN A PAMPLONA

III

Necesidad reconocida.—Baterías acasamatadas Brialmont, reformadas.—Carácter de estos apuntes.—Información de los detalles.—El comandante Alvarez.

La justificación de lo que son y representan en sí las obras del Reducto, ha venido á darla el propio cuerpo de Ingenieros, reconociendo la necesidad de que las promociones que salgan á oficiales de la academia de Guadalajara, vayan inmediatamente á Pamplona para visitarlo.

Es claro: ¿dónde mejor que allí podrán ver traducidos en hechos prácticos, tangibles, innegables, los estudios cursados?

Allí existen parapetos, fosos, escarpas, contraescarpas, baterías acasamatadas, abrigos para piezas á barbeta, muros aspilleros, puentes levadizos y corredizos, caponeras y subcaponeras, cuarteles, depósitos de víveres y municiones, hornos, aljibes, mirador para el telégrafo óptico y todo cuanto los oficiales de Ingenieros puedan recordar en materia de fortificación permanente; pero... corregido, aumentado y adaptado magistralmente al terreno por el veterano director, señor coronel Luna.

Y del dicho, ó sea de lo aprendido, al hecho, no hay para qué decir la distancia que media.

Brialmont parecía haber pronunciado la última palabra en materia de baterías acasamatadas. Su nombre llevan las del sistema por él patrocinado; y aunque en San Cristóbal abundan, ¿podría, en ley de equidad, apellidar suyas las baterías de este orden emplazadas en el Reducto de Alfonso XII? Por ningún concepto.

Es innegable que el coronel Luna ha tenido presente la batería Brialmont al acometer la ejecución de las del Reducto; pero también es cierto que lo ha

(1). Véanse los dos números anteriores.

Ayuntamiento de Madrid

«En tal concepto, y con el fin de conseguir, sin perjuicio del servicio, aliviar á los citados comandantes de puesto del gasto que esto les origina, he tenido á bien disponer quede desde luego suprimido de la documentación el libro apuntado, conservándose únicamente los individuales, así como también en la carpeta de notas y antecedentes varios, las relaciones correspondientes á los dos últimos años.

Madrid 3 de Octubre de 1894.»

Siga por ese camino el general Palacio; procure aliviar de trabajo y gastos á sus subordinados, y nosotros iremos indicándole lo que puede y lo que debe caer. ¡Hay tanto mantenido nada más que por la rutina y la apatía!

LA BENEMÉRITA EN LOS PUEBLOS

Lo que no tiene nombre

Ni aun rebuscando en el Diccionario, es posible encontrar apropiado calificativo. El lector juzgará.

Los guardias Claudio Balbino y Nicolás Varela, del puesto de Villa de Begíjar (Jaén), encontraron en el camino á unos hombres que les parecieron sospechosos; y al tratar de averiguar quiénes eran, se dieron á la fuga, favorecidos por la oscuridad de la noche, pero no tanto que pudieran evadir la fiscalización de la pareja.

Alcanzados por los guardias, uno de los que huían abalanzóse hacia otro de aquéllos con una faca en la mano; evitó el golpe el guardia Balbino, logrando arrancarle el arma, y entonces el agresor sacó una pistola, que intentó disparar contra el de la Benemérita.

Los esfuerzos del guardia Balbino, ayudado por su compañero, lograron desarmar al forajido y reducirle á prisión. El sujeto es un tal Dragón, un licenciado de presidio á quien en la actualidad se le sigue causa criminal, y que, gracias á tan relevantes méritos, ejerce el cargo de cabo del Resguardo de consumos.

Conducido al pueblo, enteróse del hecho el segundo teniente alcalde D. Francisco de Paula, y acudiendo adonde la pareja estaba con el preso, se desató en improperios contra los guardias, queriendo exigir de ellos que se pusiera en libertad aquel prójimo.

Las voces y la noticia, que cundió rápidamente, atrajeron la gente, y el grupo, que cada vez era más denso, instigado por los amigos y allegados del teniente alcalde, se manifestaron en actitud hostil contra la pareja, hasta el punto de tener ésta que armar la bayoneta.

Gracias á la intervención del digno juez municipal y del teniente de la escala de reserva señor Aranda, no ocurrió un verdadero conflicto.

Y ahora, díganse si esto no pasa los límites de lo inverosímil, y si hay palabras para protestar de estos actos, con los que se considerarían deshonradas las tribus más salvajes del Riff.

Una autoridad local excitando al pueblo contra la Benemérita, porque ésta ha aprehendido á un hombre de la peor estofa, que ha agredido á los guardias, es de lo que no puede creerse más que haciendo un gran esfuerzo para convencerse de que se está despierto, al leer la carta en que se nos comunica esta enormidad.

Señor Ministro de la Gobernación: á V. E., como á toda persona honrada, debe sublevarle el hecho que referimos; y amante como es V. E. de los fueros de la justicia y de los de la Guardia civil, esperamos que sabrá ponerlos en el lugar que les corresponde, obrando contra esa autoridad con la energía que requiere su inculcable conducta.

Por lo que respecta á las medidas que deben tomar los jefes del Cuerpo, nos parece que la menor excitación sería una ofensa.

¿Y qué me dicen ustedes del ilustre alcalde de Carballino, que intentó poner una pareja á la puerta de un baile que él daba para la aristocracia del lugar?...

Los guardias, naturalmente, renunciaron generosamente á ejercer el oficio de porteros, y el alcalde monta en cólera, y se queja de desacato á su autoridad.

Si no hubiéramos apurado ya tanta amargura, nos produciría risa la ridiculez del buen señor.

Como tampoco nos daría cuidado que el alcalde de Vélez Málaga, haya tratado de regatear el servicio prestado por el cabo Francisco Sánchez, y guardias Laureano Vicente y Francisco Córdoba, del puesto de Torre del Mar (Málaga), que conduciendo un criminal de cuenta, por ellos detenido, encontraron en el camino al citado alcalde, que, muy atento, les hizo subir en su carruaje, reconociendo al preso, que ya había sido identificado hasta la saciedad por los guardias, pues hasta daba la casualidad que la esposa de uno de ellos, que le vió después de prenderle, le conocía desde niño.

No obstante, el alcalde manifestó al día siguiente «que por él se había identificado al preso»; «que los guardias no sabían á quién llevaban»; y contra esto protestan los que hicieron la captura, y nosotros acogemos sus justas manifestaciones.

Todo esto que pasa á diario, lo de mucho bulto y lo nimio, son cosas dolorosísimas, á las que es preciso poner coto con tesón y con energía.

De no tomar este asunto por donde quema, ó seguir por este camino, el entusiasmo del guardia, sus iniciativas, su fuerza de voluntad, reduciránse pronto á cero, y el servicio de la Guardia civil se hará imposible.

El reverso de la medalla

No siempre hemos de relatar desdichas y exabruptos, la lectura de un periódico nos conforta el ánimo, y aun podemos exclamar como el poeta:

¡Dolor, no duras siempre!

Si aún queda prestigio en la Guardia civil para anonadar y confundir á los detractores de su brillo, que aprouechar accidentes fortuitos como el de La Cañiza y otros, para hacer disertaciones equívocas, preñadas en su mayor parte de una saña incomprensible.

Lean nuestros abonados lo que de los periódicos locales de la provincia de Lérida copiamos:

«El Ayuntamiento de la villa de Albi se ha dirigido en súplica á sus superiores jerárquicos para poder demostrar públicamente con un recuerdo conmemorativo, su estimación y reconocimiento hacia el cabo de la Guardia civil D. Andrés Sáez, que estuvo de comandante del puesto de Vinaixa desde el mes de Septiembre de 1890 al 5 de Agosto de 1894, por los buenos servicios que prestó en la zona que tenía confiada; consiguiendo prohibir en absoluto el juego, amenguar los abusos de caza y pesca, moralizar las costumbres de aquella juventud turbulenta, y corregir otros abusos; resultados que honran á dicho cabo. Al acto que se propone realizar dicho Ayuntamiento se han asociado los de Vinaixa, Poble de Ciervols, Vilosell, Fullea, Espluga Calva y Tarrés, todos afectos á la demarcación del citado puesto.»

No trataremos de dar mayor realce en nuestro semanario á las manifestaciones de simpatía hechas al cabo de Vinaixa; bastan las anteriores líneas para llevar al ánimo de todos los lectores de EL HERALDO lo elevado del pensamiento de las autoridades locales de aquella comarca, que no satisfechos con lanzar á la prensa los elogios que con justicia merecen los actos del cabo Zamora, elevan á la primera autoridad de la provincia sus ruegos para que premie con largueza tan señalados servicios. Y esto sucede en la civilizada región del Principado, donde cada labrador es una ley, cada artesano un Código, y cada ciudadano una Constitución; teniendo que luchar la meritisima cuan humilde clase que nos ocupa, con la desconfianza ó recelo de los moradores de aquel país (como de cualquiera otro), poco avenidos para ayudar á la fuerza del Cuerpo en el descubrimiento de los delitos, por las consecuencias y compromisos que acarrea la ley del Jurado á los testigos y confidentes; librando también batalla con la avasalladora corriente del caciquismo, con respecto á la tolerancia en el juego y la ley de caza, y convirtiéndose (no sabemos cómo decirlo) en égida de una población fraccionada como la villa de Albi, encauzando con su tacto las pasiones y animosidades, origen de su ruina, ayudado de algunas personas de corazón recto y sanas ideas.

Creemos, y confiamos seguros, que el ministro de la Gobernación, cuyo asunto tiene para su resolución, se mostrará una vez más pródigo en recompensar, dentro de sus latas facultades, conducta tan digna de imitarse; lo esperamos con mayor persuasión, porque sembramos en el ancho campo de los nobilísimos sentimientos del Sr. Aguilera, campeón infatigable y defensor acérrimo de la Benemérita.

No cerraremos estas líneas sin dar un aplauso á esos leales Municipios, y en particular al de la villa de Albi, por tan hermoso acuerdo en sus sesiones, haciéndose dignos de la admiración de sus conciudadanos; así como al Sr. Gobernador civil de aquella provincia, que tantas pruebas tiene dadas de su cariño al Instituto, y, por último, al dignísimo jefe de la Comandancia, que debe enorgullecerse al mandar á tales clases.

Réstanos uno para el general Palacio, que al tener conocimiento de estos hechos, no dejará sin galardón á una clase que ha sabido atraerse, con su noble proceder, la voluntad de una comarca y la estimación de sus superiores, añadiendo un timbre más de gloria á la historia del Cuerpo.

Servicios importantes

El comandante D. Adolfo Morales Bergón, primer jefe de la Comandancia de Albacete, está haciendo una verdadera campaña en la expresada provincia. A los meritisimos servicios prestados por dicho jefe y fuerza á sus órdenes, que en tiempo oportuno publicamos, hay que sumar hoy uno de verdadera importancia.

En la noche del 28 de Agosto último se cometió un robo en Yecla, cuyos autores llegaron hasta la crueldad más horrorosa con los infelices robados, porque suponiendo habría en la casa enormes sumas, sólo encontraron un puñado de pesetas.

El Sr. Bergón, á los pocos días, concibió sospechas de que los ladrones eran vecinos de Albacete; trabajó mucho y bien, secundado por el segundo jefe de la Comandancia, D. Gregorio Haro y Haro; tenientes D. Eduardo Alonso Isla y D. Casimiro Martín y Martín; cabos Emilio Gil y José Gil Martínez, y guardias Rafael García Tafalla, José Gómez Martínez y Juan Morcillos, y el resultado ha sido satisfactorio. No solamente se ha conseguido la captura de los ladrones de Yecla, sino también, por declaraciones de éstos, ha descubierto el jefe de Albacete una multitud de robos y raterías, cuyas responsabilidades alcanzan hasta á varios empleados de la Compañía ferroviaria de aquellas líneas, que, de común acuerdo con los puntos de Yecla y otros de igual calaña, se dedicaban buenamente á robar en los trenes cuanto podían.

Es digna de todo elogio la conducta del señor Morales Bergón y de la fuerza á sus órdenes, por la campaña que vienen librando en contra de la mala gente, á la cual se hace preciso extirpar.

La fuerza de la Benemérita del puesto de Vivel (Castellón) ha descubierto á los autores de un robo, seguido de asesinato, que en el año 1871 se cometió en aquella localidad.

La fecha apuntada bien claro dice el mérito de este servicio, por la constancia de los individuos y

las investigaciones que para su descubrimiento han tenido necesidad de practicar.

Tenemos entendido que el Gobernador civil de la provincia se ha dirigido al Director general del Instituto, elogiando la conducta de los individuos del expresado puesto.

**

El comandante del puesto de Oliva de Jerez, cabo Manuel Rando Juárez, y fuerza á sus órdenes, capturaron días pasados á varios quincalleros que se dedicaban, con motivo de la feria de la expresada villa, al robo, por un procedimiento nuevo, que consistía en ocultarse en los establecimientos debajo de un lienzo, y buenamente, cuando las pobres mujeres miraban los objetos, ellos se apoderaban de sus bolsillos, cortando las cintas con unas tijeras.

Información de «El Heraldo»

PROPUESTAS DE ASCENSOS Y DESTINOS

EN EL PRESENTE MES

COMANDANTES

D. Ricardo Murillo Vizcaino, ascendido de la tercera compañía de Huesca, de segundo jefe á Ciudad Real; D. Manuel Hazañes Verdugo, de Ciudad Real á Cádiz.

CAPITANES

D. Santiago Mínguez y Mínguez, ascendido de la sexta de Lérida, á la novena de Zaragoza; D. Bernardo Coza Gutiérrez, de la novena de Zaragoza, á la novena de Huesca.

PRIMEROS TENIENTES

D. Valentín Alonso, de reemplazo en Santander, á Logroño octava; D. Tomás Martínez Guillén, ascendido de la séptima de Albacete, á la cuarta de Jaén; D. Luciano Sanz, de la octava de Lérida, á la sexta de la misma; D. José Ubago Martínez, de la cuarta de Sanz, á la octava de Lérida; D. Pedro Ciorria, de la octava de Logroño, á la novena de Cádiz; D. Pedro Patiño, de la octava de Cádiz, á la novena de Segovia; D. Joaquín Rodríguez Delgado, de la séptima de Segovia, á la octava de Cádiz; D. Rogelio Rodríguez, de la décima de Tarragona, á la cuarta del Norte; D. Juan González Calvo, de la séptima del Sur, á la primera de Madrid; D. Conrado Loeches, de la primera de Madrid, á la décima de Tarragona; D. Pío Calvo y Torres, de la cuarta del Norte, á la tercera de la misma; D. Martín Monterde, de la tercera del Norte, á la séptima del Sur.

SEGUNDOS TENIENTES

D. Sebastián Martínez, de la reserva de Almería á la 5.ª de Málaga; D. Matías Vigil, de la idem de Bilbao, á la 9.ª de Zaragoza; D. Blas Castañeda, de la idem de Valladolid, á la 4.ª de Murcia; D. Eduardo Aparici, de la idem de Alicante, á la 7.ª de Albacete; D. Alejandro Muñoz, de la 4.ª del Norte, á la 3.ª de la misma; D. Celedonio Sanz, de la 3.ª del Norte, á la 4.ª de la misma; D. Roberto Carrillo, de la 5.ª del Sur, á la 10.ª de Castellón; D. Eduardo Artigas, de la 10.ª de Castellón, á la 5.ª del Sur; D. Rafael Toribio, del escuadrón de Madrid, á la 2.ª del Norte; D. Roberto Roldán, de la 2.ª del Norte, al escuadrón de Madrid; D. Francisco Rojas, del escuadrón de Málaga, á la 2.ª de la misma; D. Carlos Morera, de la 2.ª de Málaga, al escuadrón de la misma.

SARGENTOS

Agapito Landázuri Vázquez, ascendido de la 4.ª del Norte á la 7.ª de Albacete; Francisco Nodal Batlle, ascendido de la 8.ª de Segovia á la misma compañía; Isidoro Catalá Díaz, ascendido de la 1.ª de Baleares á la 2.ª de Valencia; Francisco Alberti, ascendido de la 5.ª de Barcelona á la 5.ª de Burgos; D. Rafael Moriano Delgado, ascendido de la 5.ª de Valencia á la 6.ª de Teruel; Juan Reinés Gal, ascendido de la 9.ª de Cádiz á la 7.ª de Santander.

TRASLADOS DE SARGENTOS

Alejo de la Rosa, de la 3.ª de Burgos á la 5.ª de Valencia; Ramón Cruz Vázquez, de la 2.ª de Valencia á la 1.ª de la misma; D. Mariano Alvarez Vaqueiro, de la 8.ª de Segovia á la 2.ª de Valladolid; Nicón Bella Marcella, de la 5.ª de Burgos á la 6.ª de Navarra; Manuel Rodríguez, de la 7.ª de Albacete á la 2.ª de Córdoba.

CABOS POSTERGADOS

Miguel Martínez Martín, de la 6.ª del Sur á la 5.ª de Barcelona.

SUPERNUMERARIOS

CABOS DE CABALLERÍA

Manuel Medina Mascasulla, de Barcelona al escuadrón de Valencia.

Resuelto por S. E. con fecha 29 de Septiembre de 1894:

«Al dictarse en 12 de Abril de 1884 las reglas convenientes para el cumplimiento de lo que preceptuaba la Real orden de 5 del mismo, estableciendo la escala general de sargentos y cabos, se determinaba en la 5.ª la prohibición absoluta de permutar el destino entre las referidas clases. Mas como quiera que por mi resolución de 7 de Septiembre del año último quedó anulada, en parte, dicha regla, puesto que, fundamentada en lógicas razones, se hizo necesaria su concesión entre los cabos, siempre que no se encontrasen en el primer tercio de su escala; y no existiendo otras que inhabiliten á los sargentos para efectuarlo, toda vez que sería la única clase que no pudiese venir á obtener igual beneficio, he tenido por conveniente disponer: Que la mencionada regla 5.ª quede sin efecto alguno para lo sucesivo, y, por lo tanto, que los sargentos del Cuerpo pueden solicitar de mi autoridad tal gracia, previos los trámites é informes que se hallan prevenidos para los que de dicha clase soliciten el cambio de unidad.»

FALLECIDOS

El teniente retirado D. Pedro Román Rojas, y el cabo de la Comandancia de Burgos Cipriano Alonso Losa.

Por Real orden de 29 de Septiembre se ha concedido un mes de prórroga en su actual situación de expectación de embarque, al comandante destinado á Cuba, D. José Gómez Góngora.

Por haber resultado inútiles los guardias de Logroño y Valencia, José Martínez Oñate y Joaquín Durán Sendra, han pasado á situación de retirados con el haber pasivo de 15 pesetas el Oñate, y 10 el Durán.

Permutas.

Pascual Bentaja Pérez, guardia segundo de la comandancia de Girona, puesto de Portbou, desea permutar para Málaga ó Almería.

Rafael Rodríguez Beraza, guardia segundo de la comandancia de Cádiz, puesto de Buceite, desea permutar para Sevilla, Huelva ó Cádiz.

Claudio Herrera Hernández, guardia segundo de la comandancia de Madrid, puesto de Chinchón, desea permutar para Salamanca.

Francisco Esparza Esparza, guardia segundo de la quinta compañía de la Comandancia de Teruel, puesto de Vilhel, desea permutar para la séptima de la de Valencia.

Aurelio Gómez Gutiérrez, guardia segundo de la Comandancia de Huelva, puesto de El Cerro, desea permutar para Cádiz, Sevilla ó Córdoba.

Jerónimo Alonso Incógnito, guardia segundo de la Comandancia de Orense, puesto de Santa Cruz de Arrabaldo, desea permutar para Barcelona, Girona, Tarragona, y con preferencia para Lérida.

La quincalla.

LO QUE DEBE DESAPARECER

¡A real y medio la pieza!

Camisas, toallas, servilletas, pañuelos, agujas, dedales, alfileros, tijeras, guantes para caballeros, y en fin, señores, un derroche verdadero de cosas que se venden por el ínfimo precio de real y medio.

Pero, calla, ¿qué estoy diciendo? ¡Pues no estoy en la revista y me había parecido que estaba en la feria de mi pueblo, vendiendo quincalla á real y medio la pieza!

Pero, ea, no se extrañarán ustedes que se me vaya la cabeza á pájaros, cuando les diga, como pienso decirles, que he sido allá, en mis mocedades, vendedor ambulante, y, francamente, á la vista del tenderete que me recordaba mis mejores tiempos, no he podido menos de gritar, como gritan los de mi antiguo oficio:

¡A real y medio la pieza!

La revista en los puestos, y muy especialmente en las cabezas (ó cabeceras, como ustedes quieran), de compañías y comandancias, donde por lo general hay un número de guardias que nunca baja de diez, más bien se asemeja á la feria de un pueblo, con sus tenduchos y baratillos, que á un acto militar cuyo objeto nunca he podido comprender.

Parece mentira que hoy que todos tienden á deterrar de la Guardia civil esas preocupaciones que hacen de los guardias, verdaderos mártires del deber, no haya habido un alma caritativa que, comprendiendo la inutilidad de estas revistas, las haya suprimido, ó cuando menos sustituido por otras que dieran verdaderos resultados.

Cuando una pareja sale de servicio, se presenta al comandante del puesto á recibir órdenes, quien, por la cuenta que le corre, tiene buen cuidado de pasar les revista de vestuario y armamento.

Si los guardias salen de paseo, sucede lo que anteriormente he dicho para las parejas de servicio, no dejándoles salir hasta tanto que se halle satisfecho de su aseo.

En su vista, sólo me resta preguntar, por si hay un alma caritativa que quiera responderme:

¿A qué conduce todo ese tenderete que exhiben los guardias en sus revistas?

Manda el comandante de un puesto poner la revista para el jefe de la línea, y ya tienen ustedes á los guardias sacando del fondo del baul los trapitos de cristianar, que sólo ven la luz del sol en estos casos, y que les sirve para librarles de los efectos devoradores de la polilla, y exhibirse á los ojos del jefe de revista; objetos que tengo la completa seguridad que se habrán puesto en el cuerpo de su dueño... un par de veces á lo sumo.

Dos levitas, dos pantalones, un sombrero, una chaquetilla, una capota y un gorro...; francamente, que da lástima contemplar estas prendas nuevas, flamantes, que al fijar la vista sobre ellas parece que salieron ayer de la contrata, y que, sin embargo, hayan estado años y años en el fondo de un baul, relegadas al olvido sin reportar á su dueño ninguna utilidad.

Y hay que tener en cuenta que, conforme la revista se pasa hoy, el guardia no tiene más remedio que proceder en esa forma, so pena de pasar á los ojos del jefe de revista, por nuestro primer padre Adán.

Un pantalón, una levita que se hayan llevado para el servicio quince ó veinte veces, no puede ponerse en revista, y á la funda de un sombrero que se haya mojado una vez, le sucede lo propio.

En las capitales, todos los señores oficiales y jefes de las Comandancias, están viendo á los guardias constantemente.

Observan, como no tienen más remedio que hacerlo, que se presentan en todas partes con todas las reglas de policía y compostura que la sociedad exige.

Si esto es así, ¿á qué conduce esa exhibición de prendas que salen á relucir en las revistas, y que sólo salen del fondo del baul cuando éstas se pasan? Límitese la revista á la de armamento, que no pue-

de hacerse en otra forma que examinándose detenidamente, y téngase en cuenta que, no porque los guardias exhiban á los ojos de sus jefes aguja, hilo, botones y todas esas pequeñeces, van á presentarse en sociedad más limpios y aseados que no tenían-dolos.

Si el guardia es limpio, para nada necesita presentarse á nadie los objetos con que ejecuta su limpieza; y si es abandonado, ya tendrá todos los útiles disponibles siempre para enseñarlos á sus jefes cuando éstos les reclamen, pero maldito si hará uso de ellos para nada.

En el Cuerpo, por lo general, los guardias son casados; por lo tanto, teniendo como tienen en casa quien les cosa y arregle cuando lo necesiten, no creo que se tomen la molestia de hacer esas labores por sí solos; y los solteros, teniendo quien les lave y les guise (cosas que creo harán pocos), tampoco tienen necesidad de arreglarse ellos la ropa, puesto que sus patronas lo hacen por ellos.

En resumen, la revista de ropa de paño se concibe; pero la de tela... vaya señores, francamente, que hagan el favor de suprimir el tenderete, que retiren y sepulten el baratillo al panteón del olvido, para evitar suceda á los demás lo que le ha sucedido á un servidor de ustedes esta mañana.

¿Quiéren saber lo que es? Pues allá va.

Avisa anoche el sargento, que mañana á las ocho pasaba revista el señor capitán. ¿Me querrán creer que en toda la noche no pude dormir?

Camisas por un lado, toallas por el otro, aquí unos pantalones, más allá una levita, agujas, dedal, alfilerito, peñes, cepillos, servilletas, guantes, cartón de botones (por éste no me apuraba, pues es herencia de mi abuelo, y le ha servido á mi padre ventidos años, pero se conserva fresco y rollizo como en sus mejores tiempos) ¿qué iba diciendo? ¡Ah, sí! espejo, chaquetilla... ¡bah! la mar de cosas.

Me levanto temprano (ó, mejor dicho, casi no me acosté, pues estuve de correría hasta las tres de la mañana, que por eso no dormí); abro el repuesto (digo, el baúl, pues como sólo sirve para guardar ropa que no uso para nada, y que, *saberlo, vecinos*, es nueva, por eso le llamo repuesto), y empiezo á sacar cachivaches para la revista.

Puesta ésta, y llegada la hora en que el señor capitán había de pasarla, éste se presenta y se dirige á mi puesto, digo, al sitio donde un servidor tenía puesta la revista.

¿Me creen ustedes? A penas se acerca, se me quitan unos cuantos años de encima... de donde se toman los años. Transportado en alas de mi ilusión, á aquellos tiempos felices en que, con mi macho delante y el cuévano á las espaldas, recorría sin cesar

todos los puebluchos aquellos en que sabía se celebraban aquellas enormes ferias que serán la envidia de las generaciones venideras, me figuré que estaba en la de mi pueblo ejerciendo mi antiguo oficio. La sala de armas, con los baules, me pareció en aquel momento el atrio de la iglesia, con los cajones de mercancías de los verdaderos ambulantes, y la revista de mis compañeros, los puestos de quincalla de aquéllos.

Se acerca el señor capitán á la revista de un servidor de ustedes, con paso grave y mesurado, y me pregunta, con el tono seco y breve que tan bien sienta en los superiores cuando dirigen la palabra á sus inferiores.

—¿Sabe usted la obligación del soldado?

Vaya, señores, no se extrañen; la ilusión fué completa.

Creuyendo que el señor feudal de aquellos contornos compraba en mi humilde tienda la sortija de desposorios para la señora de sus pensamientos, todo confuso, con la vista baja y los ojos mirando mis pobres zapatos, le respondo con tono dulce (tanto como puede serlo el de un vendedor ambulante):

¡A real y medio, caballero; todo se vende á real y medio!

C. TAVERA D.

Nuestro consultorio

San Leonardo.—M. C. R.—El 635 entre los soldados.

Benia.—B. G. G.—1.ª El 20. 2.ª Precise usted más la pregunta, y se contestará, pues no se explica que le hicieran reenganchar en contra de su voluntad. 3.ª No, señor.

Munguía.—J. R. S.—1.ª Entendemos que todo el tiempo debe contarse como voluntario. 2.ª Debe dirigirse instancia al primer jefe de su Comandancia. 3.ª El 3.

Baracaldo (Cuba).—E. B. M.—1.ª Remitido lo que interesa. 2.ª Diríjase al capitán general de Puerto Rico.

Campillos.—J. M. G.—1.ª En las relaciones de Septiembre últimas recibidas, no figuran. 2.ª Ninguna. 3.ª El Arcos.

Algeciras.—L. L. J.—1.ª Figura usted ya con el número 16. 2.ª Sin efecto. 3.ª Sí, señor. 4.ª 39. 5.ª En Salobral (Albacete), y es cabo.

San Vicente de la Barquera.—C. T. J.—1.ª En Malpartida de Cáceres. 2.ª Mensualmente mandan copia á la Dirección. 3.ª El 13.

Utrique.—F. M. A.—1.ª En la revista de este mes ha causado alta en Cádiz. 2.ª A la 4.ª, y está en Administración. 3.ª Sí, señor.

Berlanga.—P. S. T.—1.ª Si la tropa que forma

no es mixta, no, señor. 2.ª Exigirles el saludo, no, señor; pero que le llamen sargento, sí. 3.ª Mal hecho; deben llevar sable para diferenciarse de los sargentos de escala.

Minas de Riotinto.—J. G. Z.—1.ª El 11. 2.ª Es según como lleven el servicio. 3.ª Si por su suerte le ha tocado, ha de ir con los de su reemplazo.

Portbou.—M. R.—1.ª Sino estuvo amalgamado, es más antiguo el otro. 2.ª El 63. 3.ª Publicada.

Peñascosa.—R. H. A.—El 4.

Esparraguera.—J. G. O.—1.ª El 34. 2.ª 52. 3.ª 5. 4.ª Sí, señor. 5.ª Sí, señor.

Encinasola.—J. A. P.—1.ª 853 entre los soldados de infantería. 2.ª El 263 entre los cabos. 3.ª El 980 entre los soldados.

Cabezón de la Sal.—P. T. T.—1.ª El 28. 2.ª Se le complacerá.

Toro.—J. M. R.—1.ª No, señor. 2.ª No se cono cen las vacantes; opinamos como usted.

Pujerra.—L. D. P.—1.ª En Santiago (Coruña). 2.ª El 3. 3.ª No figura. 4.ª Se contestará por correo. 5.ª Se remitirán.

Bocaleón.—J. M. C.—1.ª El 13. 2.ª No, señor, cubren vacante cuando les corresponde en relación de aspirantes. 3.ª Manuel Villanueva, con el 9. 4.ª Juan Alonso, en Vélez Rubio (Almería).

Chlachón.—C. H. H.—1.ª 3.ª compañía, puesto de Buenos Aires. 2.ª Publicada.

Santibáñez.—D. S. G.—1.ª No, señor. 2.ª Idem. 3.ª Es fácil que no los abonen nunca.

Villel.—D. S. J.—1.ª Bruno Valero, el núm. 7 entre los cabos; respecto á Constantino Sánchez, se contestará por correo. 2.ª Cinco: licenciados del Cuerpo, sargentos, cabos, soldados é hijos de veteranos. 3.ª Manuel Izquierdo, núm. 2.989; Francisco Esparza, 6.283, y usted el 6.344. 4.ª Publicada.

Sopuerta.—M. F. C.—En la caja general de Ultramar no hay antecedentes: procede que el interesado haga la oportuna reclamación.

Reus.—S. B. S.—No figura usted.

Grazalema.—F. V. M.—1.ª El 50 entre los hijos de veterano. 2.ª En el caso concreto que usted consulta, no, señor. 3.ª A los de instrucción, V. S.; á los municipales, usted. 4.ª Sí, señor.

Santa Coloma de Queralt.—M. C. CH.—1.ª Sí, señor, debe hacerse en la forma que usted indica. 2.ª El 11.389. 3.ª Remitido.

Sanlúcar.—J. C. M.—1.ª No, señor. 2.ª No, señor. 3.ª Sí, señor; debe prestarse el servicio, y la fuerza poner el hecho en conocimiento de quien correspondiera. 4.ª No, señor. 5.ª No, señor. 6.ª Se contestará por correo.

Colmenar.—J. R. M.—1.ª En 4 de Septiembre se mandó á informe de Málaga. 2.ª Se hará como desea.

Navarrés.—S. B. R.—1.ª El 980 entre los soldados. 2.ª No, señor.

Vivero.—J. V. R.—1.ª Sí, señor, y una se devolvió para que se mandara al capitán general de Cuba, 2.ª No, señor. 3.ª A S. M.

Argelita.—R. B. G.—1.ª Sólo existe D. Jacinto Echineque, es coronel, y vive en esta corte, Hileras, 20.

Talarán.—C. M. C.—1.ª Vive en esta corte, Plaza de las Cortes, 8.

Tortosa.—B. G.—1.ª El 59. 2.ª El 321 entre los cabos. 3.ª En el caso concreto que usted consulta, sí, señor, puede y debe recogerlas.

Sarroca.—M. G. S.—1.ª Con el 22. 2.ª 60. 3.ª Se contestará por correo. 4.ª 47. 5.ª No figura.

Sopuerta.—J. M. P.—El 33.

El Cerro.—A. G.—1.ª Puede solicitarlo, pero pierde el derecho para su provincia. 2.ª Sí, señor, y se publica. 3.ª Precise la provincia, y se le contestará.

Torrelavega.—J. Z. F.—1.ª El 20. 2.ª Sí, señor, pero al terminar el compromiso. 3.ª El 843 entre los soldados.

Niebla.—F. T. M.—1.ª Faustino Blanco, el 74 entre los hijos de veterano. 2.ª Andrés Domínguez, el 386 entre los cabos.

Colmenar Viejo.—F. S. L.—Con el 14.

Portugalete.—E. A. P.—1.ª El 3. 2.ª 28. 3.ª El 3. 4.ª No, señor. 5.ª Al Gobernador, aunque es muy extraña tal coincidencia. 6.ª El 63.

Santa Cruz de Arrabalde.—G. A. J.—1.ª Once años, seis meses y veintiseis días. 2.ª Debe solicitarlo el general jefe de la 3.ª Sección del Ministerio de la Guerra, por conducto de sus jefes. 3.ª Sí, señor. 4.ª En Bastillo del Oro. 5.ª Puede verificarlo: cuando haya mandamiento de prisión contra una persona, y traten de llevar á efecto su captura; cuando un individuo sea sorprendido en flagrante delito, ó cuando un delincuente, inmediatamente perseguido por los agentes de la autoridad, se oculte ó refugie en alguna casa (art. 553 de la ley de Enjuiciamiento criminal). 6.ª Están ensayándose. 7.ª Sí, señor. 8.ª Publicada.

Cuatrecasas.—S. E. A.—1.ª En León. 2.ª Matías Rodríguez Rol, 12.717; José Cuevas, 6.530; Bautista Vidal, 11.888; y Telesforo Alvarez, 11.896.

La Selva.—F. F. G.—1.ª Remitido y hecho el traslado. 2.ª El 10.

Chantada.—A. R. P.—1.ª En 3 de Marzo se mandó á informe del Sur. 2.ª En 21 Agosto á informes de Lugo. 3.ª No, señor; ha de tener veintidós años. 4.ª En Gijón (Oviedo).

Llones.—S. A. C.—1.ª 48. 2.ª No ha tenido entrada la instancia. 3.ª Sí, señor; las reclaman las Comandancias y pasa al Montepío.

San Carlos de la Rapida.—M. S. U.—1.ª El 6, y no hay vacante. 2.ª El 6, y tampoco hay vacante. 3.ª 60. 4.ª 23. 5.ª 22.

Deza.—J. G. G.—1.ª Sujetándose á lo escrito, entendemos que deben ponerse: fijarse en lo que respecta al asunto decimos en la sección «Lo que se dice». 2.ª Sí, señor. 3.ª Al Juzgado municipal. 4.ª No, señor. 5.ª En Alsasua.

Carbajales.—Aténgase á lo que contestamos al suscriptor de Deza.

Solución á nuestro pasatiempo del número anterior:

Homero pulsó la lira diestramente.

E. Rubiños, impresor, San Hermenegildo, 32.

Cuatro grandes Fábricas de papel

DE LOS

Hijos de Fernández Iglesias

(TRES ALMACENES EN MADRID)

Proveedores de la Dirección de la Guardia Civil

Objetos de escritorio de todas clases.

Cuanto necesiten los **Guardias**, cuanto deseen los **Comandantes de Puesto** para su correspondencia, cuanto sea útil á los **Jefes y Oficiales** para su despacho, lo encontrarán en esta acreditada casa.

Plumas, lápices, libros rayados, costeras, etc., etc., á precios reducidísimos.

Especialidad en tarjetas, timbres, facturas y trabajos litográficos de todo género.

A los señores suscritores de EL HERALDO se les hará una rebaja, para lo cual basta enviar una faja del periódico al hacer el pedido. Dirigirse á la **Carrera de San Jerónimo, 10, MADRID**, ó á esta Administración, donde también se reciben encargos.

Nervios.

El **Antinervioso Howard** es el tónico más poderoso del sistema nervioso; no tiene rival para curar vértigos, mareos, el insomnio y pesadillas, temblores, ansiedad, sensaciones extrañas, frío, calor, dolor, frascibilidad, parálisis, falta de memoria, de voluntad y de resolución. Obra reconstituyendo. Remedio para quince días, 4 pesetas.—Venta: boticas, Hortaleza, 110, y M. García, Capellanes, 1.—Va por correo.—**Instituto Audet**, Alcalá, 72 duplicado, Madrid.—De doce á dos.

Impotencia.

El **Fluido Vital, Gotas Vitales, Glóbulos vitales y Perlas del Serrallo** (5, 6, 25 y 40 pesetas), son los únicos remedios bien informados por la razón sana de un pensador ilustre para curar sin riesgo y con la mayor solidez la **impotencia, derrames seminales** y demás desarreglos genitales por abusos ó vejez. Son tónicos vigorosos y curan aun cuando se hayan ensayado otros remedios sin resultado positivo.

Venta: boticas, Hortaleza, 110, y M. García. Van correo.—**Instituto Audet**, Alcalá, 72, Madrid.

Venéreo-sífilis.

Curación é inmunidad con los remedios antisépticos, **Antiblenorrágico Ivel**, para curar todo flujo uretral, purgaciones, gota militar, etc. **Antisifilítico Cowper**, para la sífilis en todos sus periodos. Precio: 4 pesetas en las boticas, Hortaleza, 110, y M. García. Van por correo. **Instituto Audet**, Madrid.

FABRICA DE IMPERMEABLES

EN BARCELONA

Luis Vives y Compañía

Barcelona, calle de Fernando, núm. 23.

Especialidad en los de forma reglamentaria para los señores Jefes y Oficiales de la **Guardia Civil** y demás Cuerpos del Ejército.

Empleamos el mejor tejido, de color invariable, negro firme, siendo flexible é impermeable garantizado. Capotes de buen corte, engomados y cosidos al mismo tiempo. Facilidades para el pago. Pídanse circulares y muestras.

SASTRERÍA MILITAR

DE

VIUDA É HIJOS DE V. J. PASCUAL

Casa fundada en 1814

2, TRAVESÍA DE TRUJILLOS, 2.—MADRID

Contratista para la Guardia Civil y Carabineros desde la creación de ambos Institutos. Contratas para el Ejército y Corporaciones civiles y militares.

GRAN FÁBRICA DE SOMBREROS

FUNDADA EN 1840

PREMIADA EN DISTINTAS EXPOSICIONES

DE

Hijos de Antonio Gil

Prim, 11, y Vitoria, 5, Burgos.

SUCURSAL: Fuencarral, 29.—MADRID

Especialidad en sombreros para la Guardia Civil, Alabarderos, Escolta Real y Cuerpos Diplomáticos.

Sastrería militar

DE

FRANCISCO JUAN VIDAL

San Bartolomé, 7, 9 y 11, Madrid.

Contratista para la Guardia Civil y Carabineros.

Se confeccionan toda clase de prendas de militar y paisano. Corte excelente. Géneros del reino y extranjeros.